

La actividad motivada en el contexto de aprendizaje
Motivated activity in the context of learning

AUTOR: Dr.C Luis Alfredo González Collera. Email: lagcollera@isppr.rimrd.cu

CENTRO: Universidad de Ciencias Pedagógicas Rafael María de Mendive

RESUMEN

El presente artículo, **La actividad motivada en el contexto de aprendizaje**, ofrece al lector una visión objetiva y científica relacionada con los estudios sobre la motivación para aprender, realizados por este autor en su labor investigativa. En el mismo se precisan elementos de orden teórico metodológico y práctico, que encausan la motivación para aprender en su doble connotación factorial, dada en su unidad motivación interna y actividad motivada externa. El énfasis de esta mirada motivacional tiene su centro en la regulación y sostenimiento de la actividad de aprendizaje del alumno, durante la solución de la tarea docente que realiza en el acto de aprender.

Palabras claves: Motivación, motivación para aprender, actividad motivada

Abstract

The present article, **The activity motivated in the learning context**, offers the reader an objective and scientific vision related with the studies on the motivation to learn, carried out by this author in its research work. In it one can find the necessary methodological and practical elements that favor the motivation to learn in its double factorial connotation, given in its internal motivation unit and external motivated activity. The emphasis of this motivational look has its center in the regulation and maintenance of the activity of the student's learning, during the solution of the educational task that he/she carries out in the act of learning.

Key words: Motivation, motivation to learn, motivated activity

La actividad motivada en el contexto de aprendizaje

La profundización en los estudios motivacionales, con marcado énfasis en la motivación hacia el estudio y profesional ha constituido prioridad para los psicólogos y pedagogos cubanos. Al respecto plantea González, D. (1995), que "el proceso motivacional consiste en una constante determinación y transformación recíproca entre dos polos, las necesidades de la personalidad y el reflejo del mundo real. **(1)**. Este autor es del criterio que la calidad de la motivación hacia el estudio radica en la combinación entre motivos intrínsecos y extrínsecos en su unidad estructural y funcional, denotando con ello la complejidad de la motivación. (Comunicación personal), aunque en sus investigaciones priorizó el estudio del contenido. Entre las necesidades y motivos de estudio distingue los sociales e individuales y según el nivel de regulación de estas en la actividad de estudio –refiere- pueden ser reactivas, adaptativas y autónomas. Asegura el investigador que es de gran significación para la motivación hacia el estudio el rol del maestro y el uso de los métodos productivos, todo ello en dependencia del desarrollo ontogenético de la personalidad. Defiende la idea de que es preciso concebir el estudio como un valor afirmando que "solo si el objeto satisface las necesidades del sujeto, se convierte en valor. Solo si el sujeto refleja el objeto que le satisface y se orienta afectiva y motivacionalmente hacia él, convierte a ese objeto en un valor. Así el valor objetivo y subjetivo se engendran recíprocamente". **(2)**.

En el transcurso de la vida escolar adquiere connotación especial el estudio, capaz de estimular, incentivar, impulsar interiormente al alumno. En relación con ello, la actividad docente – asevera Arias, G., (1979) - "constituye la vía fundamental del desarrollo de la esfera motivacional y que los diferentes tipos de actividad que el niño realiza conllevan a la formación de distintos tipos de motivos para el estudio (cognoscitivos, socialmente valiosos y personales), contribuyendo así a la formación de intereses cognoscitivos". **(3)**.

Este autor asegura que motivar para el estudio, supone motivar intrínsecamente, que el niño esté orientado a la búsqueda del conocimiento en general. Para él, la clave está en los métodos, o sea, de

qué manera los métodos de enseñanza hacen atractivo el conocimiento, y hacen que el alumno lo descubra y sienta satisfacción por ello. Debe lograrse que el niño sienta un estado emocional positivo ante lo que está aprendiendo. Los métodos, entonces, deben estimular en los alumnos el sentido de por qué es importante estudiar, cómo es importante el saber para resolver los problemas de la vida diaria. El estudiante debe sentir la necesidad de estudiar una vez que concientice el valor de aprender a través de esta actividad.

La motivación, para Viviana González (1994), expresa el carácter orientador de la conducta, a través de estrategias de actuación elaboradas cognitivamente en planes y proyectos, enfatiza que los contenidos y funciones psicológicas del sujeto se integran en la personalidad, conformando en el orden estructural dos grandes subsistemas de regulación (motivacional afectivo y cognitivo instrumental).

O sea, los investigadores cubanos, al igual que el resto de los investigadores de enfoque materialista dialéctico, conciben la personalidad como un todo único, integral, en la unidad de lo afectivo y lo cognitivo, de lo interno y lo externo, de lo individual y lo social, en el que la motivación adquiere un carácter procesal, lo que exige para su estudio, como método fundamental, la unidad entre la auto-observación y la observación externa.

En este sentido se considera la **relación motivación – aprendizaje** determinada por la condición de mecanismo activador de aprendizaje que se le concede a la motivación hacia el estudio. Así entonces, partiendo de un proceso de enseñanza aprendizaje desarrollador y según la teoría de la actividad sobre la asimilación, el proceso mismo de asimilación de los conocimientos, por ende el aprender, debe comenzar por la orientación hacia los objetivos, es decir, por la concientización de la tarea de aprendizaje como necesidad social personalmente significativa, donde los conocimientos o contenidos de la actividad de estudio son simultáneamente su necesidad y se corresponden con esta, mientras que las acciones que se realizan con ello se relacionan directamente con los motivos.

Luego entonces, los motivos de las acciones de estudio impulsan a los escolares a asimilar los procedimientos de adquisición de los conocimientos, a través de los cuales asimilan el contenido. De esta forma la necesidad de la actividad de estudio, según V. Davidov, (1988), estimula a los escolares a asimilar dichos conocimientos, y los motivos a asimilar los procedimientos de reproducción y construcción de estos conocimientos, por medio de las acciones de estudio, al resolver los objetivos o tareas de aprendizaje. **(4)**.

Es oportuno ahora, una vez analizado criterios de diferentes autores y tendencias sobre motivación y motivación hacia el estudio, precisar que la motivación para aprender es un proceso y como tal ha de estudiarse, en virtud de su desarrollo. En esta ocasión se hace referencia a:

La unidad motivación interna, actividad motivada que ocurre en el PEA, durante el acto de aprender.

La necesidad de estudiar puede existir potencialmente como propiedad de la personalidad. La situación (social u orgánica), dada en determinado momento histórico, es reflejada por los procesos cognoscitivos del sujeto, afectando positiva o negativamente sus necesidades. Luego estas son excitadas y se manifiestan en tendencias (impulsos o deseos de estudiar), emociones y sentimientos para con la actividad de estudio y una valoración afectiva de esta, expresada en sus percepciones y pensamiento. La satisfacción inmediata o futura de las necesidades, dado en las propias pautas de actuación del maestro durante las actividades docentes, no bastan para que se produzca la actividad de estudio dirigida a determinados objetos (contenidos docentes), además, no deben existir conflictos y el estudiante ha de sentirse capaz de lograr las metas (disposición), si no la necesidad puede permanecer pasiva y conducir únicamente a actividades de búsqueda en el plano mental o interno. Para que ocurra el tránsito de la necesidad pasiva a activa y a la actividad orientada, debe ocurrir el reflejo psíquico del objeto meta - contenido – tarea docente, como algo posible de obtener en dependencia de las circunstancias de la actividad docente - educativa (clima motivacional) y las circunstancias psíquicas del escolar (valoración de sus posibilidades funcionales, habilidades, capacidades, etc., expresadas en la imagen que tiene de sí mismo y de su jerarquía de necesidades-disposición). Este reflejo no solo moviliza, sino que dirige e impulsa la actividad del alumno hacia la satisfacción de sus necesidades de estudio. Lo anterior evidencia que no todos los reflejos cognoscitivos motivantes producen motivos de estudio.

Cuando aparece el motivo la necesidad se transforma de predominantemente pasiva en activa y por tanto, pasa a ser motivo de la actividad. Los motivos de estudio a través de sus incentivos engendran nuevas necesidades cognoscitivas, personales y sociales que se satisfacen en el contexto de aprendizaje; propiciando primero, la orientación del escolar hacia determinados contenidos y segundo su actividad ejecutora o actividad motivada.

Lo anterior trae consigo que una necesidad activa preñada de sentimientos, conocimientos, convicciones, etc.- como formas de expresión de las disposiciones y actitudes del alumno-, impulsa la actividad ejecutora del mismo y se transforma en necesidad satisfecha, conteniendo la actividad orientadora. Por lo que es en esta etapa del proceso de motivación para aprender donde se materializa la orientación, regulación y sostén de la actividad motivada; expresándose en la sistematicidad o persistencia, estabilidad, satisfacción motivacional del alumno en los diferentes actos

que la componen. Antagónicamente, condicionantes negativas e insatisfacción de necesidades conllevan al estudiante a un estado de frustración ante el estudio.

Esta unidad motivación interna, actividad motivada ocurre gracias a los nexos y relaciones que establecen sus componentes esenciales (ver González Collera, 2011).

El **Componente orientador**: Tiene como finalidad la orientación del alumno hacia determinados contenidos (objetos meta de la realidad docente con los que interactúa) y que al ser reflejados cognoscitivamente por este activan su disposición, condicionando la aparición del motivo - fin (de matiz positivo, negativo o contradictorio) que lo moviliza y direcciona. En este sentido los contenidos son considerados por Amador, A., (1995) como "(...) aquello que refleja el individuo de acuerdo con la época histórica y las condiciones de vida que le ha tocado vivir" **(5)**, es decir, los contenidos que intervienen en el proceso de motivación hacia el estudio y que actúan como objetos - estímulos que afectan las necesidades y motivos de aprendizaje.

En relación con el anterior el **Componente regulador** proporciona al alumno que sus procesos de pensamiento, junto a sus necesidades y motivos logren conciliarse en una autorregulación determinada, es decir, que los contenidos desempeñen un papel regulador y autorregulador en el funcionamiento motivacional del alumnos. El papel regulador de los contenidos en la motivación de los escolares se observa en los motivos - estímulos externos o internos, orgánicos, por ejemplo, una conversación interesante con el profesor. Por su parte la autorregulación se caracteriza por motivos con una cierta elaboración personal, por ejemplo, "el estudio para mí es una vía para alcanzar conocimientos".

El componente regulador también se expresa en niveles; según González, D., (1995), existen tres niveles de la regulación de la motivación hacia el estudio: reactiva, adaptativa y autónoma **(6)**, los cuales se reelaboran en la presente concepción de niveles:

Nivel reactivo: Cuando el alumno estudia solo bajo la influencia directa de una situación externa que lo obliga o estimula a estudiar. Por ejemplo, cuando el profesor exige la respuesta o solución a un problema planteado.

Nivel adaptativo: Cuando el estudiante realiza la tarea por el fin último de obtener recompensas, o sea, bajo la presión indirecta del medio sobre él. En este nivel al igual que en el anterior la funcionalidad se torna emocional y la motivación reactiva y adaptativa.

Nivel autónomo: El estudiante elabora proyectos personales que responden a intereses cognoscitivos, a sentimientos y convicciones sobre el estudio y su importancia para el desarrollo de su personalidad. Esta autonomía, máxima expresión del carácter activo de la personalidad, puede ser de orientación social, individual o la combinación de ambas. En ella la voluntad se manifiesta como actividad volitiva, con realización de esfuerzos personales.

Para el análisis del funcionamiento de estos niveles del componente regulador se reelabora un sistema de indicadores funcionales, apoyados en la teoría del psicólogo cubano González, F. y sus seguidores, y expresados en nuestros resultados investigativos. Véase (González, L. A., 1996). Estos indicadores se expresan en estrecha relación y en dependencia de la edad y nivel de escolaridad en el que se esté investigando. En el niño preescolar la motivación tiene un carácter emocional - reactivo, el escolar primario tiende a lo emocional - adaptativo, en los adolescentes comienza a gestarse lo autónomo y a partir de la juventud se consolida paulatinamente lo reflexivo - autónomo en estrecha relación con lo adaptativo. Es decir, los indicadores funcionales van haciéndose distintivos en consonancia con el desarrollo ontogenético.

La motivación hacia el estudio como proceso es interna, propia de la actividad psíquica, pero es imposible su desarrollo total sin el vínculo con la actividad docente donde esta se evidencia. Ello se corrobora con la idea de González, D., (1995), que retomamos oportunamente: "El estudio de la motivación requiere forzosamente de la actividad motivada externa en que esta se expresa y manifiesta". Solo se puede comprobar la fuerza con que los motivos mantienen la actividad motivada en el sostenimiento y mantención de la actividad ejecutora que realiza el alumno en el proceso de enseñanza aprendizaje, sobre todo, en la solución a los problemas de la actividad de estudio en la que participan. La manifestación activa de la conducta motivada es una expresión emocional, cognitiva y conativa de sus actitudes o disposiciones ante la tarea docente, verificable en los modos de actuación o comportamiento del alumno (**Componente sostenedor**). Estos modos de actuación teniendo en cuenta las consideraciones analizadas al respecto poseen un carácter afectivo, procedimental o formal, dentro del comportamiento sostenedor.

Un **comportamiento afectivo** está dado por la manifestación del grado de satisfacción que produce en el alumno, la realización de sus actos en relación con la actividad de aprendizaje y de acuerdo con su orientación y regulación, evidenciado en el sostenimiento de su actividad motivada. Mientras que un **comportamiento procedimental** se corresponde con la evidencia en la forma de proceder de los alumnos, de cualidades que revelan su permanencia e insistencia en relación con dichos actos y su desempeño en la resolución de la tarea docente, en aras de alcanzar las metas que se propone, como muestras de sostenimiento.

En tanto el **comportamiento formal** representa aquellas actitudes que asume el estudiante en relación con determinados parámetros formales de orden social ya establecidos, para con la actividad de estudio (Asistencia, participación, etc.), reveladas en el sostenimiento de la actividad motivada.

Las dimensiones antes mencionadas se manifiestan indistintamente, en relación con determinado modo de actuación o comportamientos y según la calidad motivacional, dada en el carácter intrínseco o extrínseco de sus motivos y el nivel de regulación motivacional manifiesto (reactivo, adaptativo o autónomo). Sostenimiento, que según la experiencia pedagógica y científica de maestros y profesores, y nuestros resultados investigativos (González, L. A., 1996), se clasifican de acuerdo con la forma de manifestarse, en los siguientes tipos:

□ **Sostenimiento zigzagueante:** En este caso el estudiante manifiesta los distintos tipos de actitudes de manera progresiva y regresiva, en intervalos de tiempo, correspondientes a una motivación de tipo reactiva, como se representa en gráfico # 3:

Gráfico # 3:



□ **Sostenimiento lineal:** En el mismo las categorías distintivas del sostén motivacional, el alumno las evidencia de manera regular, plana, sin sufrir alteraciones en ningún momento de la actividad de aprendizaje. Esta forma se relaciona con una motivación de tipo adaptativa, movida por motivos extrínsecos y se representa como sigue:

Gráfico # 4



□ **Sostenimiento escalonado:** Este es propio de un estudiante que en la actividad de aprendizaje muestre un sostén de forma regularmente plana, durante un lapso de tiempo, con ascensos reiterados y progresivos, o sea, escalonadamente y se corresponde con una motivación adaptativa, movida por motivos intrínsecos y extrínsecos, tendiente a lo autónomo. Gráficamente el mismo se representa de la siguiente manera:

Gráfico # 5



□ **Sostenimiento espiralado:** Se manifiesta en forma de espiral, pues el alumno continuamente retoma estímulos que convierte en incentivos motivacionales, capaces de hacerlo progresar ascendentemente durante toda la actividad, garantizando así una motivación autónoma, movida por motivos de carácter intrínseco. Este se representa como se muestra en el Gráfico # 6:

Gráfico # 6



De las explicaciones y representaciones gráficas anteriores se deduce que cada tipo de sostenimiento (zigzagueante, lineal, escalonado o espiralado) evidencia un sostén motivacional progresivo de los alumnos en la actividad de estudio, en correspondencia con los niveles de desarrollo ascendentes de la motivación, como evidencia de su calidad y por ende, mejores resultados de aprendizaje.

Luego, La unidad motivación interna, actividad motivada en el contexto de aprendizaje conduce a la convergencia de los componentes del proceso motivación para aprender y la resolución de la tarea docente, ello ratifica que el acto de aprender está permeado por la funcionalidad de los componentes motivacionales: orientación, regulación y sostenimiento, como variables que representan el estado de la realidad motivacional del alumno.

De esta manera, según la combinación de los índices de contenido, funcionamiento y sostenimiento presentes en cada estudiante, será el nivel de desarrollo alcanzado en su motivación para aprender, proporcionales a su nivel de eficiencia y calidad. Así entonces se identifica el nivel alto con una motivación eficiente autónoma, el nivel medio con una motivación eficiente adaptativa y el nivel bajo con una motivación no eficiente.

Niveles para evaluar el desarrollo de la motivación para aprender:

- **Alto nivel de desarrollo motivacional**

En los sujetos de este nivel hay un predominio de los *motivos intrínsecos* (interés cognoscitivo, gusto por el estudio, actividad intelectual), poseyendo estos motivos un matiz afectivo positivo. Se muestran *alegres, satisfechos, entusiastas* durante la resolución de la tarea docente, a la cual se enfrentan con *gran disposición* y confianza en sí mismos, con muestras de *flexibilidad, elaboración personal y temporalidad mediata* en sus planes y proyectos de estudio – profesión, realizando *grandes esfuerzos volitivos* por conseguir las metas que se proponen alcanzar. Evidencian sistemáticamente una actitud

cooperativa durante el desarrollo de la actividad, donde se comprueba una *elevada persistencia y estabilidad motivacional*. Presentan un *sostenimiento motivacional espiralado*, correspondiente a una *regulación funcional autónoma*, como máxima expresión estructural- funcional de este nivel. En este nivel el impacto pedagógico puede ser positivo, ya que los estudiantes pueden mostrarse comprometidos consigo y con la escuela, activos, creativos, participan en todas las actividades, con un elevado sentido del deber y la responsabilidad, dedican gran parte de su tiempo a la búsqueda bibliográfica, pues poseen un profundo afán investigativo y se interesan por conocer cuáles son sus debilidades o dificultades en relación con la actividad de aprender que realizan, con el fin de superarlas y perfeccionar su aprendizaje.

♦ **Mediano nivel de desarrollo motivacional**

En este caso los alumnos presentan en su estructura jerárquica motivacional, *motivos de carácter intrínsecos y extrínsecos*, en igual cuantía, sin predominio de ninguno de ellos. El *matiz afectivo de estos se torna ocasionalmente positivo*. Su estado de *satisfacción es conformista*, sin muestras positivas, negativas o contradictorias del mismo ante la ejecución de las tareas de estudio, en la que realizan *esfuerzos voluntarios ocasionales*, con *muestras de flexibilidad, y cierta independencia*, acatando normas sociales establecidas, con *relativa mediatez de sus planes y proyectos de estudio*. Evidencian moderada persistencia y estabilidad motivacional en su desempeño docente y cierta correspondencia entre los índices motivacionales expresados y actuantes. Su *regulación funcional es predominantemente adaptativa, con ligera inclinación autónoma*, observándose en ellos un *sostenimiento escalonado*, como máxima expresión estructural funcional de este nivel.

Desde el punto de vista pedagógico estos alumnos pueden mostrarse relativamente activos y creativos durante la búsqueda de alternativas para la solución de las tareas de aprendizaje, y aunque poseen un pobre afán investigativo se interesan por hacer consultas bibliográficas, en pos de encontrar las mejores vías para la adquisición de conocimientos y desarrollo de habilidades. Son receptivos y acatan la evaluación que se les otorga, sin objetar en las decisiones evaluativas del profesor o grupo. Son disciplinados y asisten a las diferentes actividades que planifica la escuela.

♦ **Bajo nivel de desarrollo de la motivacional.**

En este nivel los estudiantes presentan pobreza de motivos hacia el estudio en la estructura jerárquica, con un *predominio de motivos extrínsecos* (sociales y personales), los que tienen una *polaridad afectiva indefinida*. Su estado de *satisfacción es variable*, (alegría, retraimiento, etc.) ante la ejecución y valoración de las tareas estudio, por lo que se aprecia *inconstancia* en la realización de esfuerzos volitivos, *muestras de rigidez, temporalidad inmediata* en la consecución de sus planes y proyectos de estudio, *falta de independencia* y creatividad, *pobre elaboración cognitiva y afectiva* en las respuestas emitidas, *irregular persistencia* motivacional en su desempeño docente. Se comprueba falta de correspondencia entre los índices motivacionales expresados y actuantes. Su *regulación funcional es reactiva* (emocional total), con un *sostenimiento motivacional ocasionalmente zigzagueante o lineal*, como máxima expresión estructural – funcional de este nivel.

Desde el punto de vista pedagógico los índices motivacionales evidentes pueden conllevar a estos alumnos a mantener una actitud ante el estudio inestable, circunstancialmente cooperativa. Les es indiferente la evaluación otorgada y aunque tratan de resolver las tareas de aprendizaje de la mejor manera posible, no muestran afán investigativo, ni disposición para la consulta bibliográfica. No obstante su participación en las actividades planificadas por la escuela, muestran entusiasmo esporádicamente y es escasa la creatividad y la curiosidad con que se expresan y manifiestan. Los estudiantes deben ir ascendiendo en niveles, a partir del diagnóstico inicial y con la aplicación de un correcto sistema de pautas de actuación docente.

Las características antes expuestas en su integridad y relación, posibilitan dinamizar y sistematizar los componentes del modelo de evaluación de la motivación hacia el estudio como proceso que se propone.

A modo de cierre:

De lo expresado hasta aquí se puede resumir que abordar la actividad motivada en el contexto de aprendizaje, es comprenderla en su integridad, a partir de sus nexos y contradicciones, dados en su relación con la actividad motivacional interna. Es entenderla como bien asevera A. Maquire, (2003), no solo como un proceso "esotérico y complicado, sino "complejo y alcanzable". **(7)**.

Referencias bibliográficas

1. González, D., (1977): Lecciones de motivación. Impresora Universitaria. La Habana. P: 34.
2. González, D., (2000): La calidad en la educación. Juan Brito/ Editor. P: 14.
3. Arias, G., (1979): La formación y desarrollo de los motivos para el estudio y su dirección pedagógica. En Seminario Nacional a dirigentes y metodólogos. Febrero, 1979. La Habana. P: 17.
4. Davidov, V., (1988): La enseñanza escolar y el desarrollo psíquico. Ed. Progreso. Moscú. P: 178.
5. Amador, M. A. y otros. (1995): El adolescente cubano. Una aproximación al estudio de su personalidad. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. P: 27.
6. González, D., (1995): OB. CIT. PP: 11-13.

7. Maquire, T., (2003). Aportación Jesús. A. Tapia. [En línea]. En: Motivación y aprendizaje escolar. Junio; 1990. Disponible en: [http:// www. Ciberaula. Es/ amigos / milani. Ht.](http://www.Ciberaula.Es/amigos/milani.Ht) [Consulta: septiembre. 18, 2003].

BIBLIOGRAFÍA

González, D., (2004): La motivación: Varilla mágica de la enseñanza y la educación. En Asociación de Pedagogos de Cuba, Pinar del Río, Aprendizaje y Perfeccionamiento Escolar (monografía). Pinar del Río. P: 93.

González, F., (1985): Personalidad. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. P: 13.

González, L, A (1996): Motivación Humana. Una alternativa para su estudio en jóvenes y adolescentes. Tesis en opción al título de Máster en Educación. IPLAC, La Habana.

----- (2004) (A): La motivación hacia el estudio como proceso complejo activador de aprendizaje. Ponencia presentada en el III Taller Internacional de Aprendizaje Personal. Universidad Hermanos Saíz. Pinar del Río.

----- (2011) Libro electrónico. La motivación hacia el estudio. Su evaluación y desarrollo. ISBN 978-959-18-0755- 7.

González V. (1994): Motivación profesional y personalidad. Editora poligráfica Sucre. Bolivia.